



PERIÓDICO CRISTIANO.

AÑO V.

SÁBADO 1.º DE MARZO DE 1873.

NÚM. 120.

LA LUZ.

Hoy que la forma de gobierno ha cambiado en nuestro país y que hemos pasado de la monarquía constitucional á la forma más libre y más expansiva de gobierno, forma en que verdaderamente se encarnan los derechos naturales del hombre, la república, parécenos prudente hacer algunas reflexiones sobre asunto tan importante, pues que la moral se relaciona en grado eminente con la política, y la moral es uno de los grandes objetivos del cristianismo.

Creer que España por haber pasado de la forma monárquica á la forma republicana, va á convertirse en una nación paradisíaca, fuera insigne candidez. El ciudadano puede moverse mejor; las grandes trabas del comercio, de la industria, deben desaparecer: el pensamiento, la conciencia, las asociaciones, todo lo legítimo debe ser amparado por la nueva forma de gobierno. En una palabra, lo que se consigue con la república es que se deje á todas las manifestaciones de la vida su natural y legítimo desarrollo y nada más. Las formas de gobierno no tienen más que un objeto, ayudar al progreso. Por eso las mejores son aquellas que más le ayudan. El progreso se realiza más y mejor cuando no hay trabas de ninguna especie que aten al hombre. El individuo, en semejantes ocasiones, trabaja libre y desembarazadamente: hace más obra y mejor obra, y como quiera que el progreso nace de la suma de esfuerzos individuales, y como quiera que estos esfuerzos son mayores y mejores, resulta que el progreso se realiza mejor y más rápido en



LA HIJA DEL PASTOR EN EL ORIENTE.

aquellas naciones que tienen una forma de gobierno más expansiva y más libre.

Pero la libertad sola, aún la más amplia, no es más que uno de los dos motores de la máquina. Se necesita otra fuerza interna, por decirlo así, para que la rueda se mueva. La libertad no es más que el desembarazo de los medios externos que pudieran impedirnos obrar

en determinado sentido: pero ¿y si nosotros no queremos hacernada? ¿Y si nosotros, por efecto de una íntima corrupción hacemos obras que, sino penables por la ley, producen una perturbación profunda en la sociedad, desalientan á unos, desengañan á otros y producen en todos y en la nación misma, malestar, desencanto, intranquilidad? Esto es lo que hoy se toca en los países mejor gobernados de Europa, y de esto, en lo que sea posible, quisiéramos apartar á nuestra España.

Montesquieu, ha dicho esta ó parecida frase: «la base de las monarquías es el honor: la de las repúblicas, es la virtud.» Y esta es una verdad fundamental. Mientras no haya correctivo en las pasiones, en los desenfrenos, en las ambiciones de todos, pequeños y grandes, la mejor forma de gobierno se hará vana y estéril. No cambiándose las costumbres, inútiles que se cambien las instituciones. Es lo mismo que si se pusiera incessantemente un capital tras otro, sin destruir la base, y se quisiera que el edificio fuese sólido y macizo, siendo el cimiento flaco y ruinoso. En nuestra nación hay una agitación febril, no se sabe cómo acabar de constituirse: cuando se ha dado la última pincelada á la fachada, ya hay necesidad de darla otra nueva. ¿De qué depende esto?

De lo que acabamos de decir; de la falta de virtud, de la falta de severidad, de la falta de moralidad, de la falta de costumbres puras y honradas. Y cuando la forma de gobierno es menos propensa á mistificaciones, á mentiras lícitas y á supercherías provechosas, como decía no há mucho un hombre público con esa inmoralidad propia de la escuela conservadora, á pom-

pas y á faustos inútiles y perjudiciales, el no ser virtuoso un pueblo es un crimen más grave que en tiempos en que los poderes públicos son más degradados y corruptores. La base de las repúblicas, es la virtud; no olvidemos nunca esto. Si Francia no ha podido cimentar en su suelo de una manera sólida la libertad, ¿á qué se debe? A su desmoralización profunda, á su corrupción espantosa. Aquella antigua frase «cada pueblo tiene el gobierno que se merece» debe ser ya sustituida con esta otra «cada pueblo tiene el gobierno que merece, dado el grado de su virtud ó de su desmoralización.» No se pierda de vista nunca que la moral es la base de la política como la base de todo lo humano. Donde ella no existe no hay más que oropeles que duran más ó menos tiempo y tras los cuales vienen sucesivamente ruinas, desastres, miserias y desolaciones.

EL EVANGELIO Y EL CATOLICISMO ROMANO, con textos del Nuevo Testamento, según la traducción del Padre Felipe Scío.

CAPITULO II.

DEL PAPA.

La doctrina del Evangelio acerca del Papa (Papa quiere decir padre), está sostenida en estas pocas palabras: *En toda la Biblia no se encuentra del Papa ni una sola palabra.*

Al contrario, leemos en el Evangelio de San Mateo, XXIII, 8, 12: «Vosotros no queráis ser llamados Rabí; porque uno solo es vuestro Maestro y vosotros todos sois hermanos. Y á nadie llameis padre vuestro sobre la tierra; porque uno es vuestro Padre que está en los cielos. Ni os llameis Maestros: porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es mayor entre vosotros, será vuestro siervo. Porque el que se ensalzare, será humillado; y el que se humillare, será ensalzado.»

Pero ¿qué textos de la Biblia dan á lo menos pretexto para fundar en ellos la doctrina del Papa?

Los dos textos siguientes: San Mateo, XVI, 16, 19. «Respondió Simon Pedro, y dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios el vivo. Y respondiendo Jesús, le dijo: Bienaventurado eres, Simon, hijo de Juan: porque no te lo reveló carne ni sangre sino mi Padre, que está en los cielos. Y yo te digo, que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y á ti daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que ligares sobre la tierra, ligado será en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra será también desatado en los cielos.»

Pero después sigue el texto: «Entonces mandó á sus discípulos, que no digesen á ninguno que El era Jesucristo. Desde entonces comenzó Jesús á declarar á sus discípulos, que convenia ir El á Jerusalem y padecer muchas cosas de los ancianos y de los Escribas y de los Principes de los Sacerdotes, y ser muerto y resucitar al tercer día. Y tomándole Pedro aparte, comenzó á increparle, diciendo: Lejos esto de tí, Señor: no será esto contigo. Y vuelto hacía Pedro, le dijo: Quitateme delante, Satanás; estorbo me eres; porque no entiendes las cosas que son de Dios, sino las de los hombres.»

El segundo texto está en el Evangelio según San Juan, cap. XXI, 15, 17: «Y cuando hubieron comido, dice Jesús á Simon Pedro: ¿Simon, hijo de Juan, me amas más que estos? Le responde: Sí señor, tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos. Le dice segunda vez: ¿Simon, hijo de Juan, me amas? Le responde: Sí señor, tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos. Le dice tercera vez: ¿Simon, hijo de Juan, me amas? Pedro se entristeció, porque le había dicho la tercera vez: ¿Me amas? Y le dijo: Señor, tú sabes todas las cosas, tú sabes que te amo. Le dijo: Apacienta mis ovejas.»

De estos pasajes y otros menos importantes (v. g. San Mateo, x, 2: los nombres de los doce Apóstoles, son estos. El primero, Simon, que es llamado Pedro, etc.), se deducen los errores siguientes:

Primera serie de errores. 1.º El apóstol Pedro ha tenido el primer lugar (la primacía) entre todos los otros apóstoles, por lo cual es llamado príncipe de los apóstoles. Jesús ha subordinado á él todos los otros apóstoles en cada manera.

2.º Lo que ha sido valedero para con el apóstol Pedro lo es también para con sus sucesores.

3.º Los únicos legítimos sucesores y herederos de su poder son los obispos de Roma, porque dicen que Pedro ha fundado la Iglesia en Roma y que ha sido su obispo por 25 años.

4.º Desde que Jesús subió al cielo, el Papa es el sustituto de Jesucristo en la tierra, en consecuencia de lo cual lo son también los obispos de Roma á quienes por eso legítimamente se debe el título Obispo general de toda la Iglesia.

Refutación. 1.ª Como en todos los pasajes arriba indicados no se hace mención ni en una sola sílaba del Papa ó de un sucesor del apóstol Pedro, es claro que todas tales inducciones son doctrinas de hombres y no doctrinas de Dios.

2.ª La fundación de la Iglesia romana por el apóstol Pedro es una cosa oscura. Que él haya fundado la Iglesia y haya sido 25 años en Roma obispo, es una falsedad histórica. Pero que los Romanos le crucificaron se considera como una verdad generalmente aceptada.

3.ª Un sustituto existe solamente allí donde el Señor mismo no está ni puede estar. Por eso la promesa del Señor cuando partió de la tierra según San Mateo: «Y mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del siglo,» no van dirigidas á los que se contentan con su sustituto. Jesús el Omnipotente, omnisciente, lleno de amor y gracia, no necesita un vicario, porque él obra inmediatamente por su santo espíritu, sino solamente mensajeros (apóstoles, misioneros), que le anuncian y que colocan las ovejas y los corderos de su ganado en los pastos de la Palabra divina. Quien tiene al sustituto y vicario, no tiene al Señor mismo, y el que tiene al Señor no necesita ningún sustituto.

Observación 1.ª Si este lugar, Mateo, XVI, 18, debiera entenderse según la interpretación romana, el tenor de las palabras debía ser así: «Tú eres la piedra y sobre ti edificaré mi iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra tí y contra sus sucesores en el oficio.» Empero Pedro no es llamado piedra, sino que solo ha recibido en memoria de esta confesión de una verdad eternamente valedera su sobrenombre, un nombre, que el Señor no le dá porque fuera un hombre fuerte como la piedra, la cual permanece inmóvil en la tempestad, sino del cual él se debía acordar siempre en su carácter precipitado, impetuoso ó fácilmente movable para fortalecer su fe. Porque Pedro precisamente es aquel apóstol, que ha vacilado más a menudo que ningún otro, como lo demuestra suficientemente al andar sobre la mar (Mateo, XIV, 30), al negar tres veces al Señor (Mateo, XXVI, 69, 75), y su conducta vacilante en Antioquía. (Gálatas, II, 14 y siguientes). Que él debía colocarse á sí mismo sobre esta piedra de la verdad eterna, para que nunca pereciera, aunque vacilante muy á menudo, —esta es la admonición del Señor, la cual para la persona de Pedro está indicada y contenida en estas palabras: «La Iglesia cristiana antigua ha entendido en este pasaje con la piedra, la fiel confesión de Pedro, quiere decir, á Cristo, el Hijo de Dios vivo. Así también lo enseña el padre de la Iglesia Agustín, justamente venerado por la Iglesia romana:» la Iglesia no vacila porque está fundada sobre la piedra de la cual recibió el nombre Pedro; quiere decir, la piedra era Cristo.

Observación 2.ª La palabra griega y latina «ecclesia» mejor se traduce con la palabra «congregación» que no con iglesia. La significación ordinaria de esta palabra quiere decir «una multitud convocada, una asamblea del pueblo.» En la palabra iglesia se piensa fácilmente en la unidad, la cual representa y figura la unidad, en el clero y las autoridades eclesiásticas. En la palabra congregación se piensa principalmente en los miembros de la iglesia; y esto es más exacto. La promesa de la permanente duración de la iglesia, significa que el cristianismo siempre tendrá sus confesores. Aun suponiendo que toda la Iglesia católica romana (como se llama), desapareciese, no obstante eso la promesa aquella debía considerarse como cumplida.

Observación 3.ª Si todavía alguien quisiera afirmar que lo que ha sido dicho de Pedro es también valedero para sus sucesores, al tal podríamos enseñar el versículo 23, en el cual el Señor dice á Pedro: «Quitateme delante, Satanás; estorbo me eres.» Parece que el Espíritu Santo, que ha obrado en la composición de las Santas Escrituras, ha añadido al primer acontecimiento la narración de este segundo, para que nadie tribute al apóstol más respeto que el que se le debe.

Observación 4.ª De este lugar tantas veces mal interpretado, y del que tanto se ha abusado, dice un escritor católico de los tiempos modernos: «De todos los padres de este tiempo (de los primeros seis ó siete siglos) no ha habido uno solo que le haya aplicado á los obispos romanos como sucesores de Pedro. Cuantos padres se han ocupado de estos pasajes, y cuyos comentarios poseemos hoy día, v. g. Orígenes, Crisóstomo, Hilario, Agustín, Cirilo, Teodoreto, y cuyas explicaciones han sido reunidas en las *Catenas*, no ha hecho alusión ni una sílaba siquiera al primado del Papa, como consecuencia de los mandatos y de las promesas hechas á Pedro.» —«El primero que cambió esta interpretación (la que arriba hemos mencionado), y pretendió hallar en este pasaje la promesa de la prerogativa de la Iglesia romana, fué el papa Agatón en el año 680.» Y como el juramento de la fe que el papa Pío IV ha impuesto á todos los sacerdotes, la cual se llama, *professio fidei Tridentina*, dice así: «Yo nunca las (quiere decir las Santas Escrituras) quiero aceptar y explicar de otra manera, que según el unánime acuerdo de los padres,» cada obispo y teólogo viola el juramento, si deduce de este pasaje la consecuencia evangélica, que Cristo haya dado á los obispos de Roma el primado sobre toda la Iglesia.

(Se continuará.)

LA TRATA DE CHINOS.

Fragmento del relato de un viaje alrededor del mundo,
por el conde de Beauvoir.

MACAO (costa oriental de China) ENERO 1867.

....Después de haber visitado un convento de jesuitas, proseguimos el estudio de lo que hay de más característico en Macao, á saber: los *Barracones* ó depósitos para la pretendida emigración de los coolies, que con más razón debiera llamarse trata de los chinos. La primera venta de los hombres de que nos ocupamos tiene apariencias muy graciosas. Las casas tienen techos adornados con flores, en las salas hay vajillas de barro chinas, muebles de caoba, y por lo regular un pequeño bufete sobre el cual está colocado el registro que se lleva para los hombres que se inscriben. De las paredes penden cuadros de gran efecto, (¡es tan aficionado á las artes este pueblo!) que representan á los buques destinados á llevar el cargamento de «los hijos del sol» bajo el mortífero sol de las plantaciones de Cuba, ó á los fétidos pozos de guano del Perú.

Todo esto parece magnífico á primera vista; pero cuando hubimos acabado con los cumplidos de costumbre, pudimos observar los largos y estrechos corredores donde á derecha é izquierda estaban amontonados los chinos «de leva para la emigración». Allí encerrados aguardaban el momento de partida, con la cara descompuesta, con las carnes descoloridas cubiertas apenas con unos miserables harapos, todos llevando el sello de la miseria y de la desgracia más horrorosa que puede concebirse.

La historia de la trata de los chinos es una historia deplorable en demasía. Ha principiado hace cosa de veinte años y ya se registran en ella las más infames especulaciones, las matanzas más horribles, y más atrocidades aún que en la trata de los negros. Es una historia cimentada con sangre y solo con sangre.

Las provincias del Sur de la China son presa de guerras intestinas, que la fuerza pública no ha podido terminar hasta ahora, y los prisioneros hechos por el partido vencedor, son vendidos á un portugués «comprador de hombres» que tiene sus agentes á lo largo de las costas para recibir la mercancía; tal es la forma principal del reclutamiento. Existen además en este archi-

piélago gran número de piratas que llevan á sus almacenes lo mejor de sus presas, consistentes en pobres pescadores que sorprenden en medio de sus trabajos. Finalmente, movidos por el incentivo de una ganancia concertada de antemano, miserables empresarios chinos y europeos obran de concierto para atraer por medio de seductores reclamos á verdaderas tropas de jugadores que vienen á probar fortuna á las casas legales de juego que tambien hemos visitado. Por dos hombres que ganan hay veinte que pierden hasta su último *sapeco*; y estos infelices para pagar á sus falaces acreedores se entregan á ellos en carne y hueso. Ya habíamos encontrado en uso esta costumbre para las mujeres y niños de Srain, y volvimos á encontrarla nuevamente aquí para el hombre libre que se ve obligado con su libertad á hacer frente á sus obligaciones.

Reducidos por la fuerza ó engañados por la astucia, millares de infelices chinos son aquí embarcados para remotos países. Las sediciones estallan á bordo con frecuencia y entonces la tripulación europea es muerta sin misericordia. Tambien sucede que por la crueldad de un capitán irritado, aquellos cargamentos humanos mueren todos ahogados en la bodega del buque. No hay relatos más dramáticos en el mundo que los de semejantes viajes; ¿mas cómo es posible que estos hombres vendidos, tratados mil veces peor que las bestias, enterrados en una hedionda sentina durante los cinco ó seis meses que se encuentran en alta mar, dejen de ser fieras cuando el hambre, la sed ó lo que es peor la falta de aire y de libertad los determinan á lanzarse en número de quinientos ó seiscientos sobre una docena de marineros europeos que son á sus ojos sus verdaderos verdugos por más que no sean sino los ciegos instrumentos de una miserable especulación?

Más felices son los que llegan á su destino para pasar largos años en la esclavitud, á pesar de llevar una vida más dura que la de los negros, porque el plantador considerando al negro como de su propiedad le cuida para no perderlo; mientras que al chino como no lo posee sino en usufructo por un tiempo determinado, piensa solo en sacar de él la mayor suma de trabajo posible, sin cuidarse para nada del porvenir.

Puede formarse idea de lo que habrán sido las setenta sediciones que han estallado á bordo de esos buques de emigrantes por el relato del naufragio de la *Marta*, publicado no ha mucho en Hong-Kong. De tal modo estaban desesperados los chinos al perder de vista las costas de su patria, que tuvieron que encerrarlos en la bodega, y de cada veinte hombres uno permanecía atado entre las cañas del mastelero de juante, así como en rehenes. Por temor á un motín, los marineros habian sembrado la cubierta del buque de acoradas puntas para en caso que hicieran irrupción sobre cubierta se hirieran en los pies con ellas. Pues á pesar de todo rompieron las escotillas, mataron á diez hombres, ataron á los demás, se encargaron ellos de las maniobras, y tan mal lo hicieron, que despues de cinco dias de esfuerzos inútiles, naufragó el buque pereciendo en la mar la mitad de la gente y escapando solo dos marineros que narraron aquel suceso, cuyo espantoso relato nos dejó atónitos.

(Se continuará.)

LOS FRUTOS DEL EVANGELIO EN PÉRSIA.

I.

En el mes de Julio de 1843, llegaba á Oroomiah (Pérsia), una señorita americana de 27 años de edad, con el propósito de fundar una escuela de niñas y trabajar así para el adelanto del reino de Dios. Su nombre era Fidelia Fiske.

Los misioneros que la habian llamado para emprender esa tarea difícil, hacia ya cerca de 10 años que estaban evangelizando á los Nestorianos, hijos degenerados de aquellos cristianos que huyendo de la persecucion se refugiaron en Pérsia en el siglo V de nuestra era. Habian trabajado, y mucho, pero sin que el éxito hubiese venido á coronar sus esfuerzos; sólo una ó dos almas habian abrazado el Evangelio, mientras las otras permanecian á cual más sumidas en las tinieblas de la ignorancia, aún envaneccidas con el nombre de cristianas

que sin merecerlo llevaban para dejar que se las diese instruccion. Era, sobre todo, muy difícil dirigirse á las mujeres; ninguna de ellas sabia leer, ni queria tampoco oír á los misioneros. Tenemos mucho trabajo, decian, y al fin y al cabo no somos más que unas mujeres; ¿quieren Vds. educarnos para sacerdotes? Y volviendo las espaldas á los mensajeros del Señor se marchaban á sus faenas. Y en verdad que tenian mucho trabajo; en ellas descansaba el cuidado de la familia y del ganado y el cultivo de los campos. A imitacion de los paganos á los cuales se parecian, los Nestorianos se libraban de la obligacion de trabajar haciendo trabajar á sus mujeres; y estas se hallaban en un estado lastimoso de degradacion, semejante á otras esclavas, á las cuales apenas sus señores se dignaban echar una mirada atenta, ó ménos todavía, á las cabalgaduras de las cuales solo querian sacar el mejor partido.

Inútiles habian sido cuantos esfuerzos habian intentado los misioneros para remediar esta situacion. Algunas pocas familias se habian decidido á vivir de un modo, si no cristiano, á lo ménos moral; pero las más de ellas seguian viviendo miserablemente en sus chozas, cuya única estancia hacia sucesivamente las veces de cocina, comedor y dormitorio para la familia entera, padre, madre é hijos. Cuando se casaba un hijo, se apretaban todos en aquel estrecho recinto para que tuviese sitio su esposa, la cual no podia ménos de compartir la habitacion comun, tal vez con 10 personas. Un agujero en el techo servía tanto de ventana como de chimenea, y todos vivian en medio del humo y de la oscuridad, en la más repugnante suciedad y miseria. Por demás está decir que no siempre reinaba la paz en aquellas tituladas familias cristianas; las riñas eran continuas y los puntapiés más numerosos que las caricias. El marido pegaba á su mujer, los hijos se pegaban mutuamente, habia guerras continuas entre los moradores de las varias chozas, y entre los de las aldeas vecinas; las mujeres andaban á la greña, se desnobaban é injuriaban, y por los más frívolos pretextos se tiraban á la cabeza huevos podridos ó piedras.

Bien se echaba de ver que para llegar á reformar una vida social tan corrompida, era preciso influir en la parte femenina del pueblo, y especialmente en las niñas; civilizándolas y dándolas una educacion cristiana se prepararian para el porvenir madres capaces de restaurar el lugar doméstico y de convertirlo en asilo de la piedad. Para lograr este objeto, habian llamado los misioneros á Fidelia Fiske, la cual en América ya habia dado muestras de su aptitud para la enseñanza, y de su ardiente amor por las almas.

Cuando llegó á Oroomiah no habia en toda la comarca cinco indigenas verdaderamente convertidos. Los misioneros la acogieron como á un ángel del Señor que venia á sacarlos de sus apuros. Es verdad que, de pronto, al considerar la mucha suavidad de su fisonomía, sus modales distinguidos, su aparente timidez, así como el estado delicado de su salud que se traslucía en una tos frecuente y seca, temieron que no pudiese cargar con tan difícil tarea; pero bastaron pocos dias para convencerles de que bajo esas apariencias frágiles y humildes Fidelia abrigaba en su corazon un valor varonil, una perseverancia inquebrantable y una indomable entereza de carácter. Inmediatamente y sin ostentacion, empezó el estudio del idioma siríaco y de las costumbres del país, y tan rápidos fueron sus progresos, que á los pocos meses podia ya encargarse de la direccion de una escuela de niñas que peligraba entre las manos de un misionero. Pero desde luego comprendió Fidelia que no bastaba organizar una escuela ordinaria. Porque al salir de la escuela volvieran las alumnas á sumirse en la viciada atmósfera de la choza paterna, los malos ejemplos, las palabras impías ó obscenas echaban á perder todo el fruto de las lecciones y las impedían adquirir aquellos hábitos de limpieza y disciplina que tan necesarios son para la salud del alma como para la del cuerpo. Además, sus padres las casaban muy temprano. Despues de algunos meses de asistencia á la escuela, desaparecian el día ménos pensado, y la maestra se pasmaba al oír que los padres habian casado sus alumnas con unos pilluelos tan ligeros como ellas y ménos instruidos.

Fidelia manifestó un día sus pensamientos respecto del particular, á los misioneros de Oroomiah. Yo necesitaria una casa donde viviesen mis alumnas conmigo

por espacio de algunos años lejos de la influencia de los padres y de las tentaciones; y así de aquellas salvajes, quizá logre yo hacer unas jóvenes cristianas.—Lo de una casa, dijeron los misioneros, es fácil; pero hallar pensionistas, es imposible. Vd. no logrará jamás de los Nestorianos que les confíen sus hijas.—¿Por qué?—Porque no pudiendo trasformarlas en obispos ó diáconos, no comprenderán la utilidad de la instruccion.—¿Y qué más?—Despues, Vd. sabe que los Nestorianos acostumbra á sus hijas desde su tierna edad, á los trabajos más rudos para endurecerlas á la fatiga; y temerán que dejándolas mucho tiempo con Vd., pierdan la fuerza necesaria para manejar el azadon ó llevar á cuestras las cargas.—¿Y es esto todo?—Todavía no, dijo el más experimentado de los misioneros, es difícil hallar en Oroomiah una niña que no esté desposada antes de cumplir 12 años. Por otra parte, de los dos años que preceden al casamiento se emplean enteros en la elaboracion y adorno de los vestidos de boda; y una novia por instruida y piadosa que fuese, no caeria en gracia á su nueva familia si no llegase al altar ataviada con bordados por ella misma elaborados, y su esposo la despreciaria.—No importa, respondió Fidelia, quiero probarlo, y si es preciso emplearé cinco años de mi vida en buscar pensionistas.

Y se dirigió, primero á un sacerdote Nestoriano en cuya inteligencia y piedad confiaban los misioneros. Este hombre tenia una hija.—Padre Abraham, dijo Fidelia, confieme Vd. á su hija, yo la daré la manutencion, la educacion, y la prepararé para ser una buena madre de familia.—«Yo, contestó indignado el sacerdote; dejar entrar á mi hija en su casa de Vd. como pensionista, seria un oprobio para mi familia. Dirijase usted á otra parte, que yo no me encuentro con fuerzas para llevar tamaña carga. Despues de algunas gestiones infructuosas cerca de hombres respetables y considerados, Fidelia creyó oportuno dirigirse á las mujeres, por tener comunmente ellas más valor que los hombres, para llevar el oprobio y soportar las burlas. Fué, pues, de una casa á otra suplicando á las madres que la diesen sus hijas para educarlas, pero sin lograr convencerlas. Entonces se dirigió al obispo Nestoriano de la capital y consiguió persuadirle de cuán bueno era su propósito; prometió ayudarla en sus gestiones. Prepare Vd. la casa, que yo ya le hallaré niñas.

(Se continuará.)

REUNION EN LA MADERA BAJA.

Bajo la presidencia del pastor Sr. Carrasco, se verificó en la noche del 22 de Enero pasado, la reunion anual de la iglesia que se congrega en la capilla de la Madera Baja. Despues de la oracion y lectura de un capítulo de las Santas Escrituras, el Sr. Carrasco, á nombre de los ancianos, manifestó que el espíritu de la congregacion habia sido bueno en general durante el año transcurrido; que á su juicio, y tambien á juicio de algunos amigos cristianos que se interesan por el adelantamiento espiritual de la iglesia, la vida cristiana se habia desarrollado en muchas de las personas que forman la congregacion. Tambien manifestó el Sr. Carrasco que en la última comunión celebrada en el mes de Diciembre, dos ó tres miembros de la iglesia se habian abstenido de participar de ella por consejo de los ancianos.

A continuacion se dió lectura de la siguiente Memoria:

Memoria anual del cuerpo de diáconos de la Iglesia del Redentor.

Un nuevo año ha transcurrido para esta iglesia, y durante él, el cuerpo de diáconos solo ha tenido motivos para alabar las misericordias y las bondades de Dios. El año transcurrido ha pasado en medio de una calma y una tranquilidad completas. Ningun extraño ni ningun enemigo de Jesucristo ha venido á perturbar nuestros cultos; lo que prueba que el pueblo español, aleccionado en la intolerancia por espacio de largos siglos, vá perdiendo esas malas prácticas y entrando en el buen camino del uso legítimo de la libertad religiosa. Si acaso algun ignorante ó algun fanático ha venido á sonreirse con desden de nuestros cultos y de nuestras oraciones,

u sonrisa ha sido recibida con la compasion que en toda alma cristiana hace aquel que no conoce y se burla del amor de Jesucristo.

Por circunstancias especiales, por ausencias, algunos de nuestros hermanos diáconos hicieron renuncias de sus cargos. El hueco dejado por ellos ha sido llenado con el nombramiento de los Sres. D. Angel Digon y D. Meliton de Pablo; quienes fueron consagrados en presencia de la congregacion, y hoy ejercen su cargo con la fidelidad y celo que debe esperarse de todo discípulo de Jesucristo.

La Cena del Señor ha tenido lugar varias veces durante el año en nuestra iglesia. No nos cumple á nosotros decir el estado moral en lo que el hombre puede ver y juzgar de los que se acercaron á la Santa Mesa, porque esta es tarea propia del cuerpo de ancianos. Solo sí diremos, que el número de los asistentes á ese acto no ha sido menor, antes bien ha aumentado en alguna ocasion, con respecto á la cifra del anterior año.

Las reuniones de oracion que tocó celebrar en nuestra iglesia con motivo de las plegarias que los cristianos del mundo entero elevan á Dios, la primer semana del año, estuvieron concurridísimas. El lleno era completo: se veian sentados en los bancos á miembros de todas las iglesias, rivalizando en fé y en amor cristiano. No dejaremos sin mencionar tampoco el culto anual que nuestra iglesia celebra para solemnizar el aniversario de la Revolucion de Setiembre, que abrió en nuestra España las puertas del Evangelio de Jesucristo. Desde muy temprano los bancos todos estaban completamente llenos, pudiendo asegurar que pasarian de mil almas las que llenaban el templo. El pastor Sr. Carrasco habló sobre la libertad religiosa, y muchos corazones salieron edificados.

Si hubiéramos de juzgar del estado de los corazones por las cuotas que los miembros de la iglesia pagan para el sostenimiento del culto, diriamos que la fé no se habia debilitado en las almas desde nuestra última Memoria. La iglesia dá mensualmente 600 rs. con este objeto; cantidad que no llena ni con mucho todas las necesidades de nuestra iglesia, pero al menos revela en los miembros de ella, voluntad decidida de sostener su culto, en lo que sus fuerzas alcanzan. La mayoría de nuestros hermanos son pobres; por eso su ofrenda, como la de la viuda del Evangelio, creemos que ha de ser más acepta que otra cualquiera á los ojos de Dios. Persona hay que dá un real y hasta medio real, pudiendo decirse que este medio real y este real, representan extraordinarias fatigas y penosísimos trabajos; Jesucristo premiará á los que así obran, que si es cosa laudable desprenderse de mucho cuando la abundancia es extrema, es cosa heroica desprenderse de algo cuando la escasez, la miseria á veces es notoria.

Los bautizos que han tenido lugar en el año transcurrido han sido 44; las defunciones 43, y los matrimonios cuatro. El escaso número de matrimonios se debe á la nueva Ley de Matrimonio civil. No produciendo efectos civiles el casamiento religioso, los más celebran aquel sin acordarse de pedir despues las bendiciones del cielo para el nuevo estado en que entran. El número de miembros que han ingresado en nuestra Iglesia en todo el año, ha sido el de 400. Gracias damos al Señor por el aumento que ha tenido nuestra grey y le suplicamos que otorgue á los miembros antiguos de ella nueva fé para persistir en el camino de la salvacion, y á los nuevos su santo espíritu para que los ilumine, los guie y los conduzca al de la santidad y de la perfeccion.

Los gastos que ha ocasionado nuestra Iglesia no hay que detallarlos, pues son los mismos que los del año anterior. En esta parte de nuestra Memoria, nos referimos en un todo á lo que decíamos en la del año pasado. Del producto de las colectas quincenales en favor de los enfermos pobres de la Iglesia, de algunas colectas especiales y de algunos donativos, darán noticia las cuentas adjuntas á esta Memoria y presentadas por el diácono Sr. Meliton de Pablo.

Nos queda que decir una última palabra sobre las escuelas. La escuela de niñas, sigue en buen estado: acude un número crecido de ellas y reciben las enseñanzas de los conocimientos humanos y de la palabra divina, que se les explica con amor, celo y diligencia. La escuela de niños ha pasado en estos últimos tiempos por algunas vicisitudes. Efecto de la creacion por

uno de nuestros hermanos, de una escuela de niños, algunos de la nuestra se retiraron á aquella. La mudanza de profesores contribuyó tambien á este fin. Hoy nuestra escuela empieza á reponerse y algunos niños más van entrando en ella.

Este es el fiel relato de lo acaecido en el año anterior. La bondad de Dios se ha manifestado entre nosotros de una manera evidente y Jesús ha hecho más por nosotros que lo que nosotros hemos hecho por él. ¡Ojalá Dios nos conceda ser mejores el año siguiente, hacer más por su obra, trabajar más en su viña y ser mejores obreros de la Iglesia visible, para ser despues miembros perpétuos de la invisible que está en el cielo!

Terminada que fué esta lectura, se dió cuenta á la congregacion de la entrada y salida de los fondos, y el diácono Sr. Meliton dió las gracias á la congregacion por las colectas particulares hechas en favor de algunos desgraciados.

Como no hubiese nadie que quisiera usar de la palabra, se dió por terminada la reunion con una oracion que á ruegos del presidente pronunció D. Tomás Gladstone.

Hé aquí ahora el estado de lo recaudado durante el año:

Recaudacion para el sostenimiento del culto.		Reales. Cs.
Setiembre 1874. Recaudado por D. Diego Mitchell	52	
Sr. Ibarra	93	
Octubre	460	
Noviembre Id	302	
Diciembre Id	302	
Enero 1872 Id	430	
Febrero	446	
Sr. Digon, por 3 meses ...	443	
Sr. Chevalier, por 3 meses.	242*50	
Marzo	369	
Abril	397	
Mayo	200	
Sr. Gonzalez	372	
Junio	425	
Julio	646	
Saldo de los Sres. Chevalier, Digon y Meliton de Pablo.	274	
Agosto	540	
Setiembre Id	580	
Octubre	685	
Noviembre Id	510	
Diciembre Id	532	
TOTAL	7.642*50	

Colectas para los enfermos pobres de la iglesia.

Total de las colectas segun el libro presentado por el diácono Sr. Meliton de Pablo	3.590*22
---	----------

Colectas para el Consistorio de la Iglesia Cristiana Española.

En dos colectas hechas en el año 1872	448
TOTAL GENERAL	44.620*72

	Reales.
--	---------

Gastos.

Distribucion á los enfermos pobres	3.070
Los gastos fijos (1) de la iglesia, incluyéndose en ellos alquiler del edificio, asignacion del del pastor, del evangelista Sr. Gonzalez, lectora de la Biblia, maestro de escuela, maestra, pasanta, organista y portero, ascienden en doce meses á	67.449

(1) Quedan excluidos de estos gastos los de alumbrado, calefaccion, composturas y otros gastos menudos que varian segun las circunstancias.

CRISTO EN LA CRUZ.

I.

Ven, pecador, que te espero,
Por insensible que seas,
Para que espirar me veas
Pendiente de este madero.

Ven, contempla mi agonía
Y mi amargo sufrimiento;
Mira el acervo tormento
Del que tus culpas expia.

Mírame, mírame bien;
Pon en mí tus pobres ojos,
Y contarás los abrojos
Que se clavan en mi sien.

Mira mi agosto semblante
Lívido, acardenalado,
Y en roja sangre bañado
Mira mi cuerpo espirante.

Yo que al Gólgota subí
Rodeado de sayones,
Y puesto entre dos ladrones
Sufro la muerte por tí.

¿Por qué, tú, tan descuidado
Así en olvido me tienes?
¿Por qué aún, hácia mí no vienes
Que estoy de esperar cansado?

Ven conmigo, pecador,
Ven, que yo tu padre soy,
Y en este cadalso estoy
Moribundo por tu amor.

II.

Turba fiera, cruel, descreída,
Entre gritos y vil algazara,
En columna mis brazos atára
Cual verdugo á feroz criminal;

Y con varas y espinos punzantes
Mis espaldas con furia azotaron,
Y mis carnes á golpes llagaron,
Y mi sangre corrió en un raudal.

No bastando á su inícuca porfía
Sacrificio tan duro y cruento,
Me arrastraron con modo violento,
Y al balcón del Pretorio subí;

Una caña por cetro pusieron
En mi mano divina y potente,
Y entre agudos dolores la frente
Coronada de espinas sentí.

Presentado desnudo á la plebe
Que sedienta de escarnio se hallaba,
Vil caterva, furiosa exclamaba:
«Hé aquí al hombre que es rey de Israel.»

Héle aquí colocado en su trono....
Héle aquí con su cetro rigiendo....
Y la turba con burla riendo,
Insultóme inhumana y cruel.

Y ¿por quién yo sufriera
Aquel amargo trance,
Sino por redimirte,
Hijo que olvidas al más tierno padre?

¿Por quién de bofetadas
Sufriera los ultrajes,
Y que al rostro escupiese
La vil canalla con su lengua infame?

¿Por quién hácia el suplicio,
Los piés brotando sangre,
Paciente caminara,
Sin que un suspiro en mi dolor lanzase?

¿Por quién al triste llanto
De mi angustiada madre,
Insensible yo fuera,
Cuando á su amor, amor no hubo que iguale?

Por tí solo, criatura,
A todo me resigné,

Y en silencio atravesé
La calle de la Amargura.

Y llegué con mansedumbre,
Por redimir tu pecado,
Con el madero cargado
Del Calvario hasta la cumbre.

Y aquí me ves, hijo mío,
Con este costado abierto,
Que de dolores ya muerto,
El alma á mi Padre envío.

Ven conmigo, extraviada
Oveja de mi redil,
Y tendrás venturas mil
En el cielo mi morada.

Ven y contéplame,
Mírame pálido,
Que amargo tósigo,
Gusté por tí.

Llega, y mi cáliz
Toma solícito,
Y humilde bébelo
Cual yo bebí.

Contrita lágrima,
Ferviente súplica
Del alma fervida,
Quiere mi amor.

Llega y abrázame,
Tu perdón pídemme,
Que el padre llámome
Del pecador.

A. MARTINEZ DEL ROMERO.

Caracas, Marzo de 1851.

LA HIJA DEL PASTOR EN EL ORIENTE.

En Palestina, al lado de los pozos, suele colocarse una pila de piedra de poca profundidad y toscamente construida, destinada para que en ella beban las ovejas y demás ganado. Esto viene á ser una necesidad en el Oriente, por las largas sequías que quitan á los pastos el jugo, de modo que sin beber no podrían existir los animales.

El cubo, como las botas para vino, se hace de cuero; tiene encima una ancha correa también de cuero que sirve de asa, á la cual se ata la sogá para subir el agua del pozo. Nuestra lámina representa á una hija del país, como en el día se vé, dando de beber á las ovejas.

Y lo que sucede hoy, con poca diferencia, sucedía há más de tres mil años, cuando huyendo Moisés de la corte de Faraon, porque aquel rey quería matarle, se retiró para vivir como extranjero en la tierra de Madian. (1)

Dios dispuso que despues de vivir cuarenta años en el palacio, viviera Moisés en las soledades del desierto, á fin de mejor prepararle para la gran obra de su vida.

Pues bien, llegando al lugar de su destierro, Moisés se sentó junto á un pozo. Extranjero en su tierra, estando ya entre sus compatriotas, pero á todos desconocido y pareciendo por su traje y costumbres ser egipcio, ¿qué iba á hacer? ¿dónde buscar hospitalidad?

Dios en su providencia lo tenía todo dispuesto. Vinieron al pozo algunas hijas del país, hermanas, para llenar la pila y dar de beber á las ovejas de su padre, y tras ellas vinieron unos mozos, pastores también, de rudo trato, que pensaron divertirse ahuyentando las ovejas de las jóvenes.

No podía Moisés ver esto con indiferencia; su noble y generoso corazón le impulsó en seguida á defender á las jóvenes de las groserías de aquellos pastores, y olvidando que era extranjero, se metió en medio é hizo retirarse á los mal intencionados mozos, ayudando despues á las jóvenes y abrevando sus ovejas, de manera que llegaron á casa más pronto que de ordinario, pues una

vez despachadas, no se detuvieron para hablar con el extranjero, ni él con ellas.

El padre de las jóvenes era Ragüel, que también se llamaba Jethro. Este preguntó á sus hijas cómo habían podido dar de beber á las ovejas en tan poco tiempo; y cuando supo de ellas que había sido por un egipcio, que primero las había defendido de la mofa de los pastores, y luego había sacado por ellas el agua y abrevado las ovejas, las reprendió por su falta de hospitalidad y las mandó invitar al extranjero á su casa.

Moisés vino, y se halló por la buena mano de Dios en casa de uno que era sacerdote en aquella tribu, y gozoso de no tener que hospedar con una familia idólatra, se decidió á vivir con Jethro, y últimamente se casó con una de las hijas, por nombre Séphora.

Vemos en esta historia como Dios vela por aquellos que andan con Él y en Él confían.

JESÚS Y LA SAMARITANA.

Todos los hombres elevados han despertado en todos los tiempos odios y rencores de los más profundos. Si es ley humana que esto suceda con los hombres, mucho mejor debió acaecer con Jesucristo. Cuando principió la predicación del Mesías, mientras que los fariseos y los poderosos del mundo no comprendieron el alcance que tenía aquella palabra y aquella doctrina, le dejaron esparcir la sin inquietud ni desasosiego. Pero cuando comprendieron que ella podía minar su influencia y su poder; que sus hipocresías iban á quedar descubiertas y su omnipotencia reducida á la nada, se levantaron contra él y su enemistad contra el Redentor de los hombres, dejóse ver por el órgano de los fariseos que era el partido dominante. A Juan el Bautista no le hicieron oposición porque permanecía, por decirlo así, en el terreno legal, porque sus pretensiones eran modestísimas y porque era, en fin, uno de esos innovadores que no asustan á los poderes constituidos, porque no atacan de frente los vicios y los errores de la sociedad en que viven. Juan predicaba el arrepentimiento, la autoridad y la penitencia, y señalaba con el dedo á aquel otro que venía en pos de él y del cual él no era más que una especie de boceto, una especie de bosquejo. Es ley histórica también que los poderes constituidos toleren á aquellos hombres que vienen como á preparar una nueva era, una época nueva, así como también que aprisionen y encarcelen y maten á aquellos que de lleno vienen á inaugurarla y á ser sus primeros apóstoles, y al mismo tiempo sus primeros mártires. Lo primero sucedió con Juan, lo segundo con Jesús.

Jesús nunca bautizó con agua. Este es un ministerio que solo pertenece á los servidores. «Y mandó (Pedro) que fuesen bautizados en el nombre del Señor Jesús.» (Hechos, x, 48.) «Porque no me envió Cristo á bautizar sino á predicar el Evangelio, no en sabiduría de palabras para que no sea hecha vana la cruz de Cristo.» (1 Cor. i, 17.) Los numerosos bautismos de los discípulos de Jesús, dieron el grito de alarma á sus enemigos y empezaron á temer aquella doctrina, que era doctrina que reclutaba cada día nuevos adeptos. Conocido esto por Jesús, decidió trasladarse á otro lugar en que si sus triunfos espirituales no eran tan grandes como en Judea, en cambio en el nuevo sitio á donde pensaban trasladarse, iba á dar al mundo una de esas inmortales lecciones que ni borrarán los acontecimientos, ni desaparecerán del mundo mientras haya en él hombres que amen á Dios. Móviale á más otro pensamiento; el de no despertar la persecución antes de tiempo y antes de que hubiese realizado su misión. Judea era el centro del poder sacerdotal y del poder político; el que predicar principios que menoscaran en más ó en menos aquellos poderes, podrá estar seguro de la persecución y aún de la muerte. Jesús á quien aún no había llegado su hora, decidió salir de allí. En Judea el poder sacerdotal era más fuerte, porque los romanos se limitaban á cobrar los impuestos y dejaban al sacerdocio una omnimoda libertad en todos los demás asuntos. En Galilea pesaba más el poder romano, y por consiguiente, el poder de la corte sacerdotal era más débil. «Jesús no quiso exponerse á su furor, dice Calvino, antes de tiempo; quiso seguir su ca-

mino paso tras paso y no hacer más que lo que debiera hacer, y todo quieta y sosegadamente y por su orden natural.» Esta es una lección para los hombres, que les manifiesta que debemos tener el corazón y el espíritu de tal suerte dispuestos, que, por una parte no haya nada que nos asuste y nos impida cumplir con nuestro deber, y por otra que no seamos lijeros ni precipitados para arrojarnos á cualquier peligro, del cual despues no tengamos quizá valor ni fuerzas para salir. Todos aquellos, pues, que te estudien y quieran seguir en verdadera vocación, deben tener en cuenta y no olvidar en ninguna circunstancia este consejo de prudente moderación.»

(Se continuará.)

LOS VALDENSES.

Los valdenses de las pendientes de los Alpes se vieron sumidos en consternación profunda á causa de un edicto que les obligaba á salir del país en el término de tres días. Pero cuando su terror subió al colmo, fué cuando cundió por aquellos valles la noticia de la Santa Barthelemy. El gobernador Luis de Viraque recibió orden de prender y decapitar á los que no volvieran al catolicismo; pero fué bastante humano para no llevarlas á cabo. En los valles sujetos al duque de Saboya, los católicos celebráronla con festejos y grandes demostraciones de alegría la noticia de la matanza de los hugonotes: los valdenses, como era natural, se aterraron y huyeron á las crestas de las montañas; pero el duque los tranquilizó y volvieron á sus hogares.

Castrocaro, el gobernador de los valles piamonteses, persiguió á los valdenses de Angroque, Lucerna y San Martín, que habían volado en socorro de sus correligionarios de Perusa, pero Margarita de Francia intervino y obligó al gobernador á ser más tolerante. Castrocaro, muerta Margarita, cometió tales excesos contra los valdenses, que sus mismos protectores le volvieron la espalda y murió en una prisión. Venido Carlos Manuel, tranquilizó á los disidentes, diciéndoles que les conservaría su libertad de conciencia; entonces los católicos, visto que no podían hacer otra cosa, empezaron un sistema de propaganda pacífica que tampoco les dió buenos resultados, pues los valdenses estaban profundamente convencidos de la verdad de sus doctrinas.

El siglo XVII principió para los pobres valdenses con nuevas y más terribles persecuciones. Los del marquesado de Saluce recibieron orden de salir de aquel Estado, dándoles dos meses, para que pudieran vender sus bienes. Confiando los clérigos en la popularidad del duque de Saboya entre los valdenses, le indujeron á que los propusiese pacíficamente que abandonasen sus doctrinas. Aceptó, en efecto, el duque, y llamó el primero á Valentin Bolla. Propúsole que se hiciera católico y este le contestó que le permitiera morir fiel al Dios en quien creía. El duque contestó: «Seguramente me hubiera causado mucho placer veros seguir mis consejos; pero no quiero violentar vuestra conciencia.» Mientras tenía lugar esta entrevista, los curas que iban con los tres compañeros que habían seguido á Bolla, persuadieron á estos de que Bolla había abjurado, por lo que ellos también se retractaron; pero sabida la verdad volvieron á su creencia.

En esto, la prosperidad de los valdenses iba creciendo; trabajaban y se enriquecían. La población aumentaba también, por lo que fué preciso construir nuevos templos. Los católicos les enviaron orden de demolerlos. Resistiéndose los valdenses, vieron llegar un regimiento francés que ocupó la aldea de San German. Los valdenses pensaron en resistir, pero viendo que por entonces no tenían medios para ello, accedieron á la demolición de los seis templos que les pedían los católicos. Conseguido esto, el conde de Taffin que mandaba las tropas, exigió que le entregaran cuantas armas tuvieran en su poder. Negáronse ya los valdenses: atacóles el conde y fué derrotado. Entonces enviaron una comisión al duque pidiéndole perdón por haber derrotado á aquellos soldados en defensa de su libertad religiosa y rogándole al mismo tiempo que les permitiera de nuevo volver á levantar los seis templos destruidos, lo cual les fué otorgado, visto que no podía negárseles.

(1) Exo. ii, 15. Hech. vii, 29.

Pero lo singular de todo esto en medio de tantas revueltas era que los valdenses permanecían siempre fieles á sus señores. ¿Quién les hubiera impedido en casos como este proclamarse independientes como sus vecinos los suizos?

(Se continuará.)

BLANCA GAMOND.

(Continuación.)

Las pobres prisioneras fueron conducidas á la Terrese, aldea próxima á la Grande-Chartreuse. Allí fueron despojadas de toda la ropa y el dinero que llevaban y cruelmente maltratadas. A Blanca la despojaron de un papel, que era para ella una verdadera riqueza, en el que había anotado un centenar de versículos que había escuchado á Mr. Piffard, papel que había cosido á su jubón. El día siguiente, 2 de Abril, se hizo volver con escolta á las fugitivas, á Grenoble. Pero en el camino logró fugarse el hijo, siendo inútiles cuantas tentativas se hicieron para volver á prenderle. Como es natural, las pobres mujeres pagaron esta fuga en malos tratamientos.

En Grenoble se las hizo comparecer en presencia de un tribunal llamado por antifrasis, sin duda, la «Cámara de la Misericordia.» Interrogadas, Blanca contestó que todo lo haría menos abandonar su religión. Al mes siguiente, presentada delante de un comisario, se vió forzada á discutir con él y este la hizo tentadoras promesas que ella rechazó con energía. Otras muchas tentativas se hicieron cerca de ella por damas distinguidas y sacerdotes para que abandonara su religión; pero ni ella ni Mlle. Cassagne, vacilaron un momento en seguir confesando á Jesús. A la madre de Blanca se la dejó ir en paz por considerarla inofensiva. De nuevo fueron presentadas las jóvenes delante de aquella Cámara que Blanca llamaba la «Cámara del infierno,» pero los esfuerzos de los sacerdotes fueron también inútiles esta vez. Viendo que todos los esfuerzos eran inútiles, decidióse trasladarlas del calabozo en que estaban á una especie de fosa infecta y húmeda, esperando que este aumento de rigor quebrantaría su fortaleza. Algunas señoras iban á verlas de cuando en cuando y discutían con ellas y procuraban amedrentarlas. «Se os afeitará la cabeza, las decían, y con un hierro ardiendo se os marcarán dos flores de lis en las mejillas.» Cuando Blanca decía con ingenua sencillez que todo lo esperaba de Dios y de Jesús, la contestaban: «Si creéis en Dios como los apóstoles, y esperáis que Dios os liberte, que se abran las puertas de vuestra prision como en tiempo de San Pedro y creeremos que es buena vuestra religión.» La joven contestó á la dama que la había dicho aquellas palabras: «Señora, eso mismo se decía á Jesucristo cuando estaba en la cruz; se burlaban de él diciéndole que si era el Hijo de Dios descendiese de la cruz y creerían en él.

No bastando á convertirlas ninguno de estos medios, se la hizo concebir á Blanca la esperanza de que si abjuraba, se la buscaría un marido rico, buen mozo y de alta posición. La joven contestó: «No quiero un marido que me cueste la pérdida de mi alma.» Llegado el momento de pronunciar la sentencia, llevaron á las dos jóvenes entre arqueros, al tribunal, compuesto de doce ó trece presidentes y consejeros. Blanca manifestó delante del tribunal una firmeza y un conocimiento de la Biblia tan grande, que el presidente la manifestó con extrañeza que para mujer era grandísima su instrucción y que se la darian quinientas libras si abjuraba en el acto. Respondió negativamente, y otra vez fueron vueltas á su prision infecta y miserable. La sentencia que cayó sobre ellas, fué la de prision perpétua y confiscación de bienes, ordenando á más que estuviesen detenidas en el hospital de Grenoble hasta que el Parlamento dispusiere de ellas y señalara el sitio donde habían de pasar el resto de sus días. A más debía rapárselas la cabeza. Fué de un gran consuelo en estos instantes para la pobre joven, una carta que recibió de su amigo Murat, que entre otras cosas la decía: «Estoy encantado de saber que Dios os ha preservado hasta el presente de abjurar. Cuando supe que permaneciais

firmes delante del Señor, sentí tan grande alegría que no sé cómo manifestároslo.» La estancia en la fosa infecta donde yacían, hizo contraer á Blanca una fiebre maligna. Creyendo que iba á morir pidió ver á su madre.

(Se continuará.)

LA SOMBRA DE LA VIDA.

* Estoy tan sólo en la tierra
Que á veces digo: ¡Dios mío!
¿Habitare en el vacío?...
Tan grande es mi soledad.
Mi familia, mis amigos,
Todos por mi mal murieron;
Todos ¡ay! se confundieron
Por siempre en la eternidad.

—No estás tan solo en el mundo.
—¿Quién eres que no te veo?
—Te ha forjado mi deseo,
O es que una voz escuché?
—No es ilusión de tu mente,
Atiende mi acento, escucha:
De la existencia en la lucha
Siempre á tu lado estaré.

En el templo y en la orfía,
En el campo solitario,
Y en el triste santuario
De tu silencioso hogar.
En tu sueño y tu vigilia,
En tu pena y tu contento,
Hasta el solemne momento
En que llegues á espirar...

En todas partes mi sombra
Seguirá siempre tu huella,
—¿Quién te ha unido á mi querella?
—¿Qué hay de igual entre los dos?
—¿Quién eres que así te enlazas
A mi azarosa existencia?...
—Soy la Luz de tu conciencia
Que vá de tu vida en pos.

VIOLETA.

MÉJICO.

PROGRESOS DEL PROTESTANTISMO.

Llaman la atención de todos, los progresos notables que hace el protestantismo en el país de los Motezumás. Hablan de ellos, no solo los cristianos, sino también los filántropos y los hombres de Estado. Todas las clases se maravillan de los grandes resultados que han dado los esfuerzos de la misión en ese país papal por excelencia. Considerada la naturaleza del terreno, los medios escasos y el corto tiempo que se ha trabajado, esta reforma religiosa puede considerarse como la más maravillosa de los tiempos modernos. Por más de 300 años ha pesado sobre Méjico una maldición á causa del despotismo de Roma, y el mal sistema del gobierno español, y por estos ha prevalecido la ignorancia, la superstición y el crimen. Venía siendo el más oscuro y degradado de todos los países papales, y aunque en este continente y tan cerca de nuestra nación ilustrada, había quedado hasta poco há cerrado al Evangelio y á la verdadera civilización cristiana.

Durante la guerra de 1846 la puerta se abrió parcialmente, y muchos de nuestros piadosos soldados llevaron Biblias á Méjico, y de este pequeño principio la Sagrada Escritura han ido hallando camino, aunque lento, hasta los hogares del pueblo entenebrecido.

Al terminar la guerra en 1847, la señorita Raukun, que entonces residía en Mississipi, supo por los soldados que volvían el estado triste de los mejicanos, y tomó la resolución de irse allí como misionera. No pudo comenzar en la obra hasta 1852. Las leyes del país pro-

hibían la introducción en él del cristianismo evangélico; ella se fijó en Brownsville, Tejas, ciudad sita sobre el Rio Grande; parte á Matamoros, ciudad de Méjico, donde residían muchos mejicanos. Pronto reunió algunos niños en una escuela y les dió diariamente enseñanza en la Biblia. Ocupada en esto, supo que siete sacerdotes jesuitas y quince monjas procedentes de Francia, habían llegado á Brownsville, con el propósito de edificar un convento. Por eso, y para luchar con aquella potencia, determinó que su pequeña escuela fuese un Seminario. En la primavera de 1853, vino á los Estados-Unidos y visitó las ciudades principales para buscar auxilios. Después de catorce meses de mucho trabajo, volvió en Abril de 1854, con la pequeña suma de 2.500 duros. En Diciembre del mismo se abrió el Seminario, y éste continuó en vigor hasta 1862. Durante este tiempo, 200 muchachas de origen mejicano y 100 de origen americano se instruyeron, y muchas de estas discípulas y sus amigos, llevaron centenares de Biblias á Méjico.

En 1855, un corto tiempo después de fundar el Seminario, la señorita Raukun, se juntó á la Union Cristiana americana y extranjera, y todavía es empleada de ella.

La obra de instrucción fué interrumpida en 1862 por la guerra civil de los Estados-Unidos, y no siendo ella simpática con la Confederación, sus escuelas fueron confiscadas.

En 1865, se fué á Monterey, y estableció otro Seminario, pero le fué necesario visitar otra vez los Estados-Unidos para buscar fondos; reunió 14.000 duros y edificó una gran casa para escuelas. Cuando los conversos al romanismo principiaron á multiplicarse, ella envió con la ayuda de la arriba mencionada Union, siete colportores mejicanos para trabajar entre sus compatriotas. En 1866 fueron convertidos muchos de los habitantes de Villa de Cos, población del Estado de Zacateca, y desde entonces los miembros de la iglesia han ascendido hasta 470. Un templo cómodo se ha edificado, y un pastor predica con regularidad. Hoy día hay iglesias florecientes en Monterey, Cadereyta y en muchas partes del Norte de Méjico.

En Enero de 1869, la Union ya citada envió al reverendo doctor Kiley á la ciudad de Méjico para organizar allí una misión evangélica. Tenía este las mejores condiciones para tal obra, habiendo nacido en Chile y conociendo la lengua española. Cuando llegó á su destino, halló unos 30 cristianos evangélicos que se venían reuniendo con regularidad para el culto divino y el estudio de la Biblia. Esta pequeña grey había recibido las instrucciones de un presbítero romano llamado Aguilar que se había convertido á Cristo por medio de la lectura de las Escrituras. Este era sumamente pobre, sufrió crueles persecuciones y por fin murió á causa de la debilidad originada por su pobreza.

El éxito que tuvo el doctor Kiley, es sin igual en la historia de las misiones modernas. La última memoria, cuenta por lo menos 60 congregaciones organizadas y 35 pastores. En la ciudad de Méjico; varios sacerdotes de eminencia han sido convertidos y ahora están predicando las doctrinas del cristianismo evangélico. Aguas (fallecido ya) era uno de los sacerdotes más fervientes dotados é importantes en Méjico, por lo tanto su renuncia del catolicismo causó una excitación inmensa entre los católicos de aquel país. El arzobispo le excomulgó, y enseguida Aguas le escribió una larga carta, en la cual revisó las doctrinas y costumbres del sistema romano en una producción habilísima que vió la luz en *El mundo Cristiano*, órgano de la *Union cristiana*. Palacios, otro sacerdote convertido, atrae grandes concurrencias con su predicación evangélica; y se podía nombrar á otros varios igualmente dignos de mención.

Hoy día hay dos magníficas catedrales en la ciudad de Méjico, propiedad de los evangélicos y ocupadas por ellos. El ex-convento de San Francisco es un edificio magnífico, con capacidad para una inmensa muchedumbre. Aguas era el pastor de la corporación que se reunía allí. Además de esta hay otra gran iglesia de un ex-convento, la de San José de García, y caben por lo menos 1.200 personas. Las otras congregaciones se reúnen en salas alquiladas y en casas particulares. En Diciembre de 1871, 400 romanos conversos se reunieron en uno de estos edificios espaciosos y participaron de la Cena del Señor que se administró por el doctor

Kiley y cuatro ex-sacerdotes. Se nos ha dicho que la escena era altamente conmovedora.

Efectivamente, esta reforma maravillosa en Méjico, es mucho más que meramente estéril. Las conversiones parecen ser verdaderas y una piedad sincera se deja ver en los miembros de la Iglesia de Jesús.

No nos estraña que un movimiento tal en una república vecina que cuenta con diez millones de católicos, despertase gran interés. La proximidad de Méjico y la probabilidad de que se anexe a nuestro país, dan una gran importancia á su condicion intelectual, política y religiosa. Sería desastrosa la introduccion en nuestra poblacion de un elemento tan poderoso y peligroso. El catolicismo está bastante fuerte entre nosotros sin introducir una multitud de la raza latina. El patriotismo y la filantropía exigen de nosotros que los mejicanos estén ilustrados y evangelizados. Hemos de darles la Biblia abierta, escuelas libres é iglesias puras.

Los triunfos gloriosos de los años pasados indican lo que es posible en el futuro.

CRISTIANOS DE APARIENCIA.

Yo he visto á muchos cristianos
Darse golpes en el pecho,
Hacer plegarias larguísimas,
Mostrar arrepentimiento,
Y he tenido que decir
Más tarde, al saber sus hechos,
«Llamarse cristiano es poco.
Lo que debe hacerse, es serlo.»

He visto caras hipócritas
Fija la vista en el suelo,
Que están fingiendo una fe
Que ni tienen ni tuvieron,
De estos he dicho yo siempre
De Dios en la casa al verlos,
«Parecer cristiano es poco,
Lo que debe hacerse, es serlo.»

Esas mujeres que andan
Continuas de templo en templo
Para saber lo que pasa
Y se dice en todos ellos,
Y hablan mal siempre que pueden,
De esas siempre he dicho esto;
«Esas se llaman cristianas,
No las falta más que serlo.»

Predicadores que cuidan
De producir siempre efecto
Con sus palabras, mejor
Que traer á Cristo siervos,
Y predicar á Jesús,
Siempre he dicho yo de ellos;
«Aunque se llaman cristianos,
Les falta algo para serlo.»

Mujer que en su casa deja
A sus hijos pequeñuelos
Abandonados, por ir
A murmurar en el templo
Calumnias, con otras tales,
Me ha hecho pronunciar con duelo
¡Buena está la tal cristiana!
¿Qué la falta? Nada, serlo,

Aficionados á toros,
Aficionados al juego,
Aficionados á bailes,
Célebres por sus escesos,
Donde el amor agoniza
Y ejerce el vicio su imperio,
Esos se dirán cristianos,
¡Les falta empezar á serlo!

A. SANCHEZ DEL REAL.

VARIEDADES.

CELIBATO.—El celibato de los sacerdotes no fué obligatorio hasta que así lo instituyó en 1074 el Papa Gregorio VII. Otros Papas habían tentado establecerlo en años anteriores, como Nicolás I, por ejemplo, pero sus sucesores lo habían abolido.

El concilio de Ganjes (Herant) reunido el año 334 y el de Nicea (325) lo rechazaron porque previeron los graves desórdenes que habían de resultar para la sociedad y para la Iglesia. Se lee en el quinto cánón apostólico lo que sigue: «Que un obispo ó sacerdote no se separe de su legítima esposa bajo pretexto de religion; si se separa que sea excomulgado; y si persevera en su falta que sea depuesto.»

Los más escandalosos desórdenes se manifestaron despues de la medida anti-cristiana del celibato forzoso. La mayor parte de los pontífices de los siglos IX, X y XI, fueron los primeros en dar el mal ejemplo y en señalarse con acciones que los han cubierto de eterna deshonra.

«El siglo IX, dice el cardenal Baronio, vió sobre la cátedra de San Pedro, trono de Jesucristo, á hombres monstruosos, de vida infame, de costumbres desarregladas y de una relajacion abominable.»

El historiador Mezerai, dice «que las religiosas no observaban ni su clausura ni sus votos. Todo el clero vivía en medio del mayor desarreglo; la mayor parte tenían concubinas, hasta cuatro y cinco á la vez.»

Esto fué lo que ganó la Iglesia de Roma con haber hecho obligatorio lo que las Escrituras dejaban á la libertad de cada cual.

Contra semejante estado de cosas protestó la Reforma del siglo XVI. Hé aquí la opinion de Lutero acerca del casamiento. «Una esposa piadosa, amable, temerosa de Dios, amante de su casa, con quien se pueda vivir en paz y en quien se pueda confiar enteramente, es uno de los más grandes dones de Dios.»

Lutero se casó en 1525, ocho años despues de haber protestado de los abusos de Roma, y este hecho viene á echar por tierra las gratuitas aserciones de los romanistas que aseguran que solo por contraer matrimonio habia Lutero dejado los hábitos.

La Iglesia de Roma ha tenido una *Historia del casamiento de los sacerdotes*. Enrique Gregorio, más comunmente conocido con el nombre del abate Gregorio, publicó esa historia en Francia, en 1826. Segun dicho autor, más de 2.000 sacerdotes renunciaron al celibato durante el período de la revolucion.

En España ya lo han hecho algunos ex-sacerdotes romanos; y los que no se han atrevido á romper con su Iglesia viven en su gran mayoría cual si fuesen casados, solo que Roma prefiere permitir un pecado á consagrar aquello que Dios y la razon aprueban.

REMITIDO.

OBRA CRISTIANA BALEAR.

CARTA 1.^a

Señor Don A. C.

Mi querido hermano en el Señor Jesús: Antes de relatar con toda imparcialidad lo que he visto y oído en esta plaza, creo de mi incumbencia hablar algunas, muy pocas palabras, acerca de lo que he visto en mi viaje desde Sevilla á esta ciudad.

He estado en Alicante, he predicado en aquella iglesia y no sé qué admirar más, si el amor fraterno que existe entre aquellos hermanos, ó la sencillez y orden que guarda aquella capilla. Los pobrecitos me encargaron con lágrimas en los ojos le recordara á Vd. la falta de uno que les anuncie el Evangelio de paz y salvacion.

También he permanecido algunos dias en Valencia, donde tuve el gusto de visitar á nuestro hermano en la fe y en el ministerio, D. Miguel Trigo, quien me presentó al Excmo. Sr. D. Joaquin Moreno de las Peñas, brigadier de artillería, antiguo hermano nuestro y compañero del incansable propagandista, D. Luis de Usó y Rio que Dios tenga en su patria. El respetable anciano ha querido despedirse ya del mundo literario, publicando

un buen pensado y cristiano folleto con el título de *Compendio de la doctrina evangelica primitiva*, cuyo sumario es como sigue: Dios.—Creacion.—Dignidad del hombre y su origen inmortal.—Su caída de la gracia de Dios.—La Redencion.—Mision de Jesús.—Sermon de la montaña.—Los mandamientos.—El bautismo y la Cena del Señor.—Las virtudes teologales.—La Biblia.—Lectura de la Biblia.—Culto verdadero.—La Iglesia y sus ministros.—Juicio final. El folleto está escrito con una uncion verdaderamente pastoral y un estilo claro, conciso y convincente. Manifestóme el buen hombre con profunda tristeza, que sentía de todo corazon no poder ya anunciar el Evangelio á los pecadores, y terminó su plática aconsejándome propagara con fe y sin descanso las sábias y salvadoras doctrinas de Jesucristo.

Respecto á esta provincia española y á la obra de Dios en ella, ¿qué he de decirle? Me parece, querido hermano, que en las Islas Baleares ha de arraigar el Evangelio. No hay individualidades tan avanzadas en ciencias y en artes como en esa Península, pero en general hay más civilizacion. He tenido ya la ocasion de visitar á algunos *payeses* (campesinos), y en su aseo, en el de sus casas y en sus conversaciones, se vé un baño de civilizacion que no se encuentra entre los campesinos peninsulares. Esto, como es consiguiente, hace que no haya fanatismo romano y prevencion contra nosotros. Además; esta gente es pacífica de sí, amable, simpática y hospitalaria. En sus trovas, adagios y costumbres, se nota una predisposicion contra el clero papista; tanto es así, que al tener noticia de la proclamacion de la República, numerosos grupos de hombres agenos á nuestra iglesia, al pasar por delante de nuestra capilla empezaron á gritar. ¡Viva la libertad de cultos! ¡Abajo el catolicismo! ¡Fuera los curas!

En la casa del Sr. Tudurí, calle de Gracia, 73, están la capilla y escuelas. Una sala del último piso, sirve de capilla provisional, pues que es la más grande de la casa. El púlpito es sencillo pero bonito. Delante hay una mesa, y en ambos lados algunos sillones para los ancianos y diáconos de la iglesia. Mirando desde el púlpito, á la parte de la derecha que es la que tiene ventanas que dan á la calle, hay una larga fila de bancos para sentarse los hombres durante los cultos. A la izquierda, varias filas de sillas para las señoras. En todo se nota orden, método y buen gusto. Creo que el día que concluyamos el nuevo templo aumentará mucho la iglesia, pues muchos, bien por cortedad, bien por estar la capilla en una casa particular, no se atreven á subir y oyen la predicacion desde la calle. La noche que yo prediqué, la capilla estaba atestada. Sin embargo del lleno, reinaban el silencio y la compostura. Al lado de la capilla y un poco más elevado, está el salon que sirve para la escuela de niñas. En el piso bajo, en un lugar espacioso, se encuentra la escuela diurna de párvulos. Ambas escuelas están limpias y bien acondicionadas. Los párvulos que en la actualidad asisten á las escuelas son pocos, pero si hubiera recursos para cubrir los gastos peculiares de las escuelas, podrán remontarse, segun las solicitudes presentadas, al considerable número de 300. Hay dos salas más, una en el piso bajo para escuela nocturna de señoras, y otra en el piso segundo para adultos. Esta última se llena todas las noches.

Detrás de la casa hay un largo jardin que llega hasta otra calle, á cuyo extremo se está levantando el edificio que ha de servir de iglesia. La calle en que el edificio ha de tener la puerta principal, está mucho más alta que el jardin, de modo que debajo de la iglesia, cuyo piso viene al nivel de la calle, habrá un gran lugar para escuelas nocturnas de adultos. Entrando por el jardin y adheridas á la iglesia, estarán las escuelas de párvulos que hoy están ya casi concluidas, como también casi lo está toda la obra que ha de haber debajo de la iglesia. Hay también lugar para una salita que podrá servir de archivo y otra de sacristía. Segun el plano será una iglesia muy bonita y podrá contener 500 personas sin las tribunas. Me olvidaba decirle que tanto la casa, el jardin como el nuevo templo, son fincas del Sr. Tudurí.

En una casa de campo, propiedad también del señor Tudurí, hay una sala de cultos bastante capaz, dispuesta en todo para la predicacion á los campesinos en los meses del verano.

No puedo ser más largo por ahora, querido herma-

no. En otro número de LA LUZ daré algunas noticias más de esta citada iglesia.

La gracia de Dios sea con todos los cristianos.—Su afectísimo amigo y hermano,

F. DE A. CABRERA.

Mahon 22 de Febrero de 1873.

NOTICIAS VARIAS.

Las noticias que recibimos de Santander son en extremo satisfactorias. Las reuniones religiosas empezaron á celebrarse en una casa particular y fueron tantas las personas que acudieron, que muy pronto se hizo necesario buscar un lugar mayor y más á propósito. El domingo 9 del pasado Febrero se celebró el culto en un salon de baile y se calcula que acudirian á él más de 200 personas. En vista de esto, nuestro hermano señor Gullik ha alquilado un espacioso local que se habilita para las reuniones. A este local han hecho sin duda alusion *El Imparcial* al anunciar á sus lectores que se iba á abrir una iglesia protestante en Santander.

Además de estos cultos nuestro amigo el Sr. Flores tiene dos reuniones por semana en su casa habitacion, á donde concurren de 25 á 30 personas que son las que eaben en la sala. Sería de desear que este celoso evangelista tuviese un local mayor donde pudiera anunciar la palabra divina.

Parece que los curas están que trinan porque los protestantes han llegado á Santander; pero pueden consolarse, que ya iremos llegando á todas las capitales de España y tambien á los pueblos.

El evangelista D. Francisco Cabrera, de paso para Mahon, se ha detenido algunos días en Alicante y ha hecho algunas predicaciones en la iglesia cristiana española de aquella capital. Gran contentamiento han tenido en oírle aquellos buenos cristianos, quienes desearian que el Sr. Cabrera fuese enviado como pastor de su iglesia.

Cumplimos por ahora haciendo público este deseo que esperamos tomen en cuenta los encargados de la direccion de la iglesia cristiana española.

Escriben de Heidelberg (gran dueado de Baden) á la *Gazette de la Croix*, que los católicos viejos acaban de inaugurar un culto en esta ciudad bajo la direccion del profesor Michelis, uno de los jefes del partido.

Las escuelas dominicales van adquiriendo un notable desarrollo en la provincia de Victoria (Australia). Uno de los días del último otoño, más de 5.000 discípulos se encontraban reunidos con sus maestros en la vasta casa-ayuntamiento de Melbourne. Varios pastores de diferentes iglesias usaron de la palabra en esta gran reunion en la que se cantó con entusiasmo un gran número de himnos.

El cura de Ginebra, Mr. Mermillod, ha abandonado aquella capital. Nombrado por el Papa obispo del canton con menosprecio de las leyes, el Consejo de Estado de Ginebra le ordenó ó que renunciara á su nueva dignidad, ó que de lo contrario saliese de la poblacion en el término de tres días si no queria ser espulsado de ella. El Sr. Mermillod, entre su patria y el obispado, ha optado por este último.

¿Cómo son consecuentes los católicos romanos! Entre la patria y Roma, Roma es siempre la preferida.

El pastor Sr. Eximeno nos dice desde Zaragoza lo siguiente:

«En este pais solo hemos tenido la celebracion de un casamiento. La iglesia sigue concurrida. Esta poblacion disfruta de una tranquilidad absoluta. El establecimiento del nuevo Gobierno va dando confianza á los del mie-

do y la duda. Advertimos siempre caras nuevas y en verdad la ausencia de algunas antiguas, manteniéndose siempre el equilibrio entre los antiguos y los nuevos.»

Con fecha 22 de Febrero nos dicen de Alicante lo siguiente:

«Por hoy tengo que comunicarle que en el culto del jueves (en la noche) como en otras ocasiones, hemos sufrido en la capilla grandes insultos y desmanes, hasta llegar el caso de que uno de los alborotadores se lanzara puñal en mano hácia uno de nuestros hermanos. Milagrosamente no ocurrió desgracia alguna; pero bien podemos decir que no contamos con más auxilio que con el de Dios.

Veremos si en el culto del domingo vuelven á presentarse: los hermanos están dispuestos á sufrir lo que venga.»

Admiramos la resignacion de los cristianos de Alicante y su ilimitada confianza en Dios; pero sin que la pierdan, nosotros les aconsejamos que pongan en conocimiento del gobernador de la provincia lo últimamente ocurrido, para que esta autoridad los ampare en su derecho. No deben olvidar los cristianos de Alicante que si el apóstol Pablo tenia gran confianza en Dios, y todo lo sufría por el amor de Cristo, cuando pudo evitar el ser azotado invocando su título de ciudadano romano, lo hizo; que tambien es un deber el defender nuestros derechos.

El colporteur de la Sociedad Escocesa, Sr. Jordan, nos ha facilitado para su insercion en LA LUZ, los siguientes datos:

«Islas Baleares, partido de Manacor, en Campo. Miguel Mar se casó el día 18 de Agosto de 1855 con Antonia Cerdá. Despues de algunos años de casados, se enteró el cura párroco de que dichos consortes eran parientes y les ordenó que para librarse del pecado que habian cometido habian de pagar las tres cuartas partes de la hacienda que poseian, ó descasarse, si no querian caer en excomunion mayor. En vista de tal aprieto y no teniendo hijos, determinaron partir sus intereses y volver otra vez al estado de solteros.

«Por segunda vez, el mismo cura párroco casó á Miguel Mar con Magdalena Ginard, el día 12 de Mayo de 1859.

«Tambien casó á Antonia Cerdá (hoy viuda) con Guillermo Jaume el día 24 de Marzo de 1860.»

¡A cuántos y cuán tristes comentarios se presta el hecho que acabamos de transcribir!

¡Qué diremos del temor de los esposos Miguel Mar y Antonia Cerdá á la excomunion mayor! Es decir, que temian á una palabra vana, que no otra cosa es la excomunion, y no temieron cometer un crimen que Dios reprueba y las leyes castigan.

¡A qué triste estado queda reducida la conciencia cuando se encuentra bajo la direccion exclusiva de los sacerdotes romanos! Pierde el sentimiento de las grandes y santas leyes de la moral y solo se ocupa de preceptos mezquinos impuestos por esa tiranía romana. Esta es quizá la única excusa de los esposos perjuros.

Pero ninguna excusa tiene el cura que permitió y autorizó ese doble adulterio. Bien puede decirse de él y de muchos de sus colegas lo que el apóstol Pablo decia de los enemigos de la cruz de Cristo, «cuyo fin será perdicion, cuyo Dios es el vientre y su gloria será su confusion: que sienten lo terreno.»

Nosotros creemos cumplir con un deber poniendo en conocimiento del Gobierno este hecho escandaloso para que se imponga á los culpables el oportuno correctivo.

El señor ministro de Gracia y Justicia, leyó en la Asamblea el viernes 21 de Febrero el decreto que suprime en España la pena de muerte. Sus dos primeros artículos, dicen así:

«Artículo 1.º Queda suprimida la pena de muerte para toda clase de delitos en todo el territorio de España.

Art. 2.º Desde la publicacion de esta Ley dejará de

ejercitarse la gracia de indulto para toda clase de delitos comunes.»

Segun parece, la próxima conferencia de la Alianza evangélica que debe celebrarse en Nueva-York, costará á las iglesias de América cerca de 40.000 duros, los cuales se destinan en su mayor parte á los viajes de los delegados.

Un célebre publicista belga, Mr. Laveleye, acaba de renunciar al catolicismo y ha ingresado en una iglesia protestante.

Todas las noticias que leemos en los periódicos referentes á las reuniones de oracion en la primera semana del año, son en extremo satisfactorias. En Stockholm, todas las denominaciones cristianas se han unido en esa semana; en Amsterdam, hacía mucho tiempo que no se habia visto tanta concurrencia ni tanto fervor en las oraciones, y en Berlin tambien han sido muy notables.

En carta que recibimos de Granada, se nos participa que el pastor D. José Albama, fué designado por el pueblo para ir en comision á Málaga con otros granadinos, y ver de poner término al motin que allí habia estallado al tenerse noticia de la renuncia del rey. Nuestro amigo no rehusó aceptar una comision tan en armonía con la doctrina evangélica que predica, por más que la mision ofreciera más de un peligro.

No sabemos si nuestro amigo llegaría á efectuar su viaje; pero de ser así, el resultado no ha podido ser más satisfactorio, puesto que ni una gota de sangre se ha derramado en aquella capital.

ADVERTENCIA.

Nuevas condiciones.

La Luz se publica el 1.º y 15 de cada mes.

El precio de suscripcion es *un real* mensual en Madrid y *cinco reales* trimestre en provincias.

Fuera de Madrid solo se admiten suscripciones por trimestre.

No se servirá ninguna suscripcion cuyo importe no se haya recibido en la Administracion.

Puntos de suscripcion.

En Madrid.....	Quintana 8, segundo.
	Madera Baja, 8.
	Librería Nacional y Extranjera, Jacometrezo, 59.
En Zaragoza...	Calle de San Jorge, cochera Ascobareta.
En Valladolid.	Plazuela del Duque, 11, principal.
En Cartajena..	Capilla evangélica, plaza de las Monjas.
En Córdoba....	Calle de José Rey, 8.
En Santander..	Calle del Limon, 9, 3.º, izquierda.
En Valencia...	Calle de Serranos, 27, segundo.
En Sevilla.....	Calle de Quintana, 25.
En la Coruña..	Librería de D. Vicente Abad.

MADRID: 1873.

Imp. de J. M. Perez, Corredora Baja de San Pablo, núm. 27.